

— Haz cuenta que las pasó todas, — dijo D. Quijote. — No andes yendo y viniendo desamano, que no acabarás de pasarlas en un año.

— ¿Cuántas han pasado hasta ahora <sup>a</sup>? — dijo Sancho.

5 — ¡Yo qué diablos sé! — respondió D. Quijote.

— He ahí lo que yo dije, que tuviese buena cuenta <sup>b</sup>; pues por Dios que se ha acabado el cuento, que no hay pasar adelante.

10 — ¿Cómo puede ser eso? — respondió <sup>c</sup> D. Quijote. — ¿Tan de esencia de la historia es saber las cabras que han pasado por extenso, que, si se yerra una del número, no puedes seguir adelante con la historia?

*a. ...hasta agora. C.<sub>1</sub>, L.<sub>3</sub>. = b. ...que tuviese buena cuenta, dijo Sancho, pues* | *por Dios que se ha acabado. BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...repleió D. Quijote. TON.*

*Requist le Roi qu'il puist dormir,  
Mais li Roi nel'vott pas soffrir:  
Commanda li que plus contast,  
Et d'un gran conte s'aquilast,  
Et puis le lairoit reposer,  
Plus ne li querroit demander.  
Quant el ne pot, si li conta,  
Et si faitement commença.  
Uns hom estoit qui cent sols ot,  
Et berbiz achater en vott:  
Deux cens berbiz en acheta,  
Chascune six deniers coula.  
Ses berbiz chaça vers maison:  
Si estoit en cele saison,  
Que les eves sont auques lees  
Et par croissance desrivées:  
Quant il ne pot nul pont trover,  
Ne sait par où il puist passer,  
Atant trueve une nacelete  
Qui molt est foible et petitete,  
Ne pot que deux berbiz porter  
Et celui qui les dut passer.  
Li vileins deus berbiz i mist,  
Il meisme an gouvernal sist  
Molt soavel s'en vait nügant.  
Li Fablierres se tust atant.  
Li Roi l'ala molt semonant;  
Quar conte tost, dist il avant:  
Sire, dist-il, la nacelete  
Est molt foible et petitete,  
L'aive est molt grant outre à passer,  
Berbiz i a molt à porter:  
Or laissons les berbiz passer,  
Et puis porrons assez conter.»*

— No, señor, en ninguna manera, — respondió Sancho; — porque, así como yo pregunté á vuestra merced que me dijese cuántas cabras habían pasado y me respondió que no sabía <sup>a</sup>, en aquel mismo <sup>b</sup> instante se me fué á mí de la memoria cuanto me quedaba por decir, y á fe que era de mucha virtud <sup>c</sup> y contento. 5

— De modo, — dijo D. Quijote, — que ya la historia es acabada.

— Tan acabada es como mi madre, — dijo Sancho.

— Dígote, de verdad, — respondió D. Quijote, — que tú has contado una de las más nuevas consejas, cuento ó historia que nadie pudo pensar en el mundo, y que, tal modo de contarla ni dejarla, 10 jamás se podrá ver ni habrá visto en toda la vida, aunque no esperaba yo otra cosa de tu buen discurso. Mas no me maravillo, pues quizá estos golpes que no cesan te deben de tener turbado el entendimiento.

— Todo puede ser, — respondió Sancho; — mas yo sé que, en lo 15 de mi cuento, no hay más que decir <sup>d</sup>, que allí se acaba do comienza el yerro de la cuenta del pasaje de <sup>e</sup> las cabras.

— Acabe norabuena <sup>f</sup> donde quisiere, — dijo D. Quijote, — y veamos si se puede mover Rocinante. » Tornóle á poner las piernas, y él tornó á dar saltos y á estarse quedo. ¡Tanto estaba de 20 bien atado!

En esto parece ser, ó que el <sup>g</sup> frío de la mañana, que ya venía, ó que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas, ó que fuese cosa natural (que es lo que más se debe creer), á él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas 25 era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba

*a. ...que no sabía. C.<sub>2</sub>. — ...que no lo sabía. TON. = b. ...mismo. C.<sub>3</sub>. Bow., PELL., MAI., FK. = c. ...mucha verdad y contento. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...decir* | *sino que allí. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...del pasaje que las cabras. V.<sub>1</sub>. = f. Acabe en hora buena. L.<sub>1,2</sub>. = g. ...ó que del frío de la mañana. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.*

22. *En esto parece ser, ó que el frío de la mañana, que ya venía, etc...*

— Peor es meneallo, amigo Sancho. » — Aun concediendo, como ha de concederse, que el incidente no debió ser asunto de la fábula, y aun admitiendo que no luzca en este episodio el grande y profundo naturalismo de Cervantes, fuerza será convenir que, si no trocó en adorno y gala del idioma materia tan expuesta á caer en lo bajo y repugnante, acertó, sin embargo, á pintar, con sin igual donaire, aquello que no se puede ni debe decir; y, si no, júzguese, por contraposición, entre el realismo de este cuadro y el torpe *naturalismo* de los que se nos ofrece en el *Quijote* apócrifo.

Del contraste entre una y otra novela surgen elementos bastantes para aquilatar el mérito de entrambos autores. En verdad, mientras el falso Avellaneda se deleita en describir las funciones más feas y hediondas del organis-

apartarse un negro de uña de su amo. Pues, pensar de no<sup>a</sup> hacer lo que tenía gana, tampoco era posible; y, así, lo que hizo por bien de paz, fué soltar la mano derecha, que tenía asida al arzón trasero, con la cual, bonitamente y sin rumor alguno, se soltó la lazada co-  
5 rrediza con que los calzones se sostenían sin ayuda de otra alguna, y, en quitándosela, dieron luego abajo, y se le quedaron como grillos: tras esto, alzó la camisa lo mejor que pudo, y echó al aire  
10 entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto (que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia), le sobrevino otra mayor, que fué que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó á apretar los dientes y á<sup>b</sup> encoger los hombros, recogiendo en sí el

a. Pues, pensar que no había de hacer lo que tenía gana. TON. = b. ...y comenzó

á apretar los dientes y encoger los hombros. A., PELL., ARR.

mo, al Principe de los novelistas le bastan cuatro pinceladas fisiológicas, hijas de la observación más discreta, para salir triunfante de pormenores que Horacio (1), hablando en general, aconseja al escritor huya, para que el pudor ó las exigencias del arte no le arrastren á punto donde le fuere imposible salir sin mancilla:

...nec desilies imitator in artum,  
Unde pedem proferre pudor velet aut operis lex.

Obra de profanación es traer á estas páginas citas del más escatológico y peor oliente de nuestros escritores; pero como todavía sean muchos, señaladamente en España, los que se atreven á sostener que el encubierto continuador de la sin par novela, de no haberse publicado la segunda parte, ocuparía lugar distinguido en la república de las letras, será bien que, venciendo natural repugnancia, les demos en ojos con frases propias de naturalismo á lo Zola, y del que se encuentra en libros que constituyen familia aparte.

Ahí van (perdone el lector), tomados á barrisco, nauseabundos pasajes:

«Estábase en la caballeriza *la muy puerca*, porque llovía, hinchendo un serón de basura con una pala, y cuando yo le dije que le traía una carta de mi señor (¡infernál torzón le dé Dios por ello!), *tomó una gran palada del estiércol que estaba más hondo y más remojado, y arrojómele de bolco*, sin decir agua va, en estas pecadoras las barbas. Yo, como por mis pecados las tengo más espesas que escobilla de barbero, *estuve después más de tres días sin poder acabar de agotar la porquería que en ellas me dejó*, perfectamente.»

«¡Ay, asno mio!, y cómo tengo en la memoria que, cuando te iba á echar de comer á la caballeriza, en viendo cerner la cebada, *rebusnabas y relas con una gracia, por el órgano trasero, como un gramaut, que ¡mal año para la guitarra del barbero de mi lugar, que mejor música haga cuando canta el pasacalle de noche!*»

«No quiero meterme con estudiantes; doylos á Barcebú, que el otro día, cuando fuimos á las justas de Zaragoza, yo y el cocinero cojo llegamos á hablar

(1) Epístola *Ad Pisones*, v. 134.

aliento todo cuanto podía; pero, con todas estas diligencias, fué tan desdichado, que, al cabo al cabo<sup>a</sup>, vino á hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo.

Oyólo D. Quijote, y dijo: «—¿Qué rumor es ese, Sancho?»

—No sé, señor, — respondió él. — Alguna cosa nueva<sup>b</sup> debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por<sup>c</sup> poco.»

Tornó otra vez á probar ventura; y sucedióle tan bien, que, sin más ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como D. Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan<sup>d</sup> 10  
junto y cosido con él que casi por línea recta subían los vapores hacia<sup>e</sup> arriba, no se pudo excusar de<sup>f</sup> que algunos no llegasen á sus

a. ...que, al cabo, vino. CL., RIV. =

b. Alguna cosa mala debe de ser. ARG. =

= c. ...comienzan para poco. ARG. =

d. ...y Sancho estaba junto y cosido. L. =

= e. ...subían los vapores arriba. TON. =

f. ...excusar que algunos. TON.

á uno dellos al colegio, y me dió un demonio de otro un tan infernal pescozón en esto del gazzate, que casi me hizo dar de ojos; y como me abajé por la caperuza, acudió otro á las asentaderas con una coz tal, que toda la ventosidad que había de salir por allí me la hizo salir por arriba, envuelta en un regüeldo que, según dijo él mismo, olía á rábano serenado; y no hube bien levantado la cabeza, cuando comenzó á llover sobre mí tanta multitud de gargajos, que, si no fuera porque sé de nadar como Leandro y Nero... Pero, un cararrelamido, que parece que aun agora me le veo delante, me arrojó tan diestramente un moco verde, que le debía tener represado de tres días, según estaba de cuajado, que me tapó de suerte este ojo derecho, que me hube de salir corriendo y gritando: —¡Ah de la justicia! Que han muerto al escudero del mejor caballero andante que han conocido cuantos visten cueros de ante.»

Valera (1), con dulce eufemismo, mostró, en este punto, como en todo, ser escritor elegante y académico sin afectación. Sirvan de ejemplo las siguientes líneas:

«Refiere Diógenes Laercio que Crates, gran filósofo, padecía de un achaque, sonante y aromático, que hacia insufrible su proximidad en la escuela de Teofrasto y en los demás puntos elegantes á donde asistía en Atenas. Crates, desesperado entonces, determinó poner fin á su muy apestosa vida. Pero Diógenes lo supo: acudió á consolarle y á confortarle, y, para más ejemplar elocuencia, comió de ciertos manjares (2). Diógenes estuvo tan inspirado, tan musical y tan florido, y tronó de tal suerte contra Crates, que éste, vencido en todo, sobrepujado y convencido además, se resignó á vivir.»

No perfumó su narración, el insigne complutense, como el aristocrático Valera; pero reconozcamos, fuese ó no ingenio *lego*, que, sin haber conocido el precioso libro *La delicadeza en el arte*, algo, no poco, se le alcanzaba en materia en la que han de correr parejas la discreción y el buen gusto.

(1) *Revista de España*, 25 de Agosto de 1886.

(2) Laercio lo dice sin ningún eufemismo: *judías*.

narices; y, apenas hubieron llegado, cuando él fué al<sup>a</sup> socorro apretándolas entre los dos<sup>b</sup> dedos, y, con tono algo gangoso, dijo:

« — Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

— Sí tengo, — respondió Sancho. — Mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

— En que ahora, más que nunca, hueles, y no á ámbar, — respondió D. Quijote.

— Bien podrá ser, — dijo Sancho; — mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae á deshoras y por estos no acostumbrados pasos.

— Retírate tres ó cuatro allá, amigo, — dijo D. Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices); — y, desde aquí adelante, ten más cuenta con tu persona y con lo<sup>c</sup> que debes á la mía, que la mucha conversación que tengo contigo ha engendrado este menosprecio.

— Apostaré, — replicó Sancho, — que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba.

— Peor es meneallo<sup>d</sup>, amigo Sancho, — respondió D. Quijote.

En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas, viendo Sancho que á más andar se venía la mañana, con mucho tiento desligó á Rocinante y se ató los calzones<sup>e</sup>. Como Rocinante se vió libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió, y comenzó á dar manotadas, porque corvetas (con perdón suyo) no las sabía hacer. Viendo, pues, D. Quijote que ya Rocinante se movía, lo tuvo á buena señal, y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura. Acabó en esto de descubrirse el alba y de parecer distintamente las cosas, y vió D. Quijote que estaba entre unos árboles altos, que<sup>f</sup> eran castaños, que hacen la sombra muy oscura<sup>g</sup>. Sintió también que el golpear no cesaba, pero no vió quién lo podía causar; y, así, sin más<sup>h</sup> detenerse, hizo sentir las espuelas á Rocinante, y, tornando á despedirse de Sancho, le mandó que allí le aguardase tres días á lo más largo, como ya otra vez se lo había dicho, y que, si al cabo dellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios había sido servido de<sup>i</sup> que en aquella peligrosa aventura se le acabasen<sup>j</sup> sus días. Tornóle á referir el recado<sup>k</sup> y embajada que había de llevar de su parte á su señora

a. ...fué á socorro. BR.<sub>2</sub>. = b. ...entre los dedos. MAI. = c. ...con la que. AMB., A.<sub>1</sub>, MAI. = d. Pero es meneallo. C.<sub>2-3</sub>. — Peor es menballo. L.<sub>3</sub>. = e. ...á Rocinante. Como Rocinante. ARR. = f. ...que ellos

eran. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1-2</sub>, FK. = g. ...oscura. ARR., MAI., FK. = h. ...sin detenerse. L.<sub>3</sub>. = i. ...servido que aquella. BR.<sub>1-2</sub>. = j. ...se le acabase. V.<sub>1</sub>. — ...aventura acabasen. BR.<sub>1-2</sub>. = k. ...el recado. V.<sub>1-2</sub>, MIL.

Dulcinea, y que, en lo que tocaba á la paga de sus servicios, no tuviese pena, porque él había dejado hecho su testamento antes que saliera<sup>a</sup> de su lugar, donde se hallaría gratificado de todo lo tocante á su salario, rata por cantidad del tiempo que hubiese servido; pero que, si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela, se<sup>b</sup> podía tener por muy más que cierta la prometida ínsula. De nuevo tornó á llorar Sancho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y<sup>c</sup> determinó de no dejarle hasta el último tránsito y fin de aquel negocio. Destas lágrimas y determinación tan honrada<sup>d</sup> de Sancho Panza, saca el autor desta historia<sup>e</sup> que debía de ser bien nacido y<sup>f</sup> por lo menos cristiano viejo; cuyo sentimiento enterneció algo á su amo, pero no tanto que mostrase flaqueza alguna, antes, disimulando lo mejor que pudo, comenzó á caminar hacia la parte por donde le pareció que el ruido del agua y del golpear venía.

Seguíale Sancho á pie, llevando, como tenía de costumbre, del cabestro á<sup>g</sup> su jumento, perpetuo compañero de sus prósperas y adversas<sup>h</sup> fortunas; y, habiendo andado una buena pieza por entre aquellos castaños y árboles sombríos, dieron en un pradecillo<sup>i</sup> que al pie de unas altas peñas se hacía, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua. Al pie de las peñas estaban unas casas mal hechas, que más parecían ruinas de edificios que casas, de entre las cuales advirtieron que salía el ruido y estruendo de aquel golpear, que aun no cesaba. Alborotóse Rocinante con el estruendo del agua y de los golpes; y, sosegándole, D. Quijote se fué llegando poco á poco á las casas, encomendándose de todo corazón á su señora, suplicándole<sup>j</sup> que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese, y, de camino, se encomendaba también á Dios que no le olvidase. No se le quitaba Sancho del lado, el cual alargaba cuanto podía el cuello y la<sup>k</sup> vista por entre las piernas de Rocinante, por ver si vería ya lo que tan suspenso y medroso le tenía. Otros<sup>l</sup> cien pasos serían los que anduvieron, cuando, al doblar de una punta, pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra<sup>m</sup>, de aquel horrisono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la<sup>n</sup> noche los había tenido; y

a. ...saliera de su lugar. BR.<sub>2</sub>. = b. ...se le podía. AMB. = c. ...y se determinó. A.<sub>1</sub>. ARR. = d. ...honrado. BR.<sub>3</sub>. = e. ...sacó el segundo autor desta historia. ARG.<sub>2</sub>. = f. ...bien nacido ó por lo menos. TON. = g. ...cabestro de su jumento. V.<sub>1-2</sub>, MIL.

= h. ...de sus prósperas y diversas fortunas. V.<sub>1-2</sub>, MIL. = i. ...en un pradillo. GASP. = j. ...replicándole que en. V.<sub>1</sub>. = k. ...cuello y vista. V.<sub>1-2</sub>. = l. Unos cien. ARG.<sub>2</sub>. = m. ...otra la de aquel. BR.<sub>1-2</sub>. = n. ...toda la dicha noche. RIV.

eran (si no lo has, oh lector, por pesadumbre y enojo) seis mazos de batán<sup>a</sup>, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban.

5 Cuando D. Quijote vió lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho, y vió que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Miró también D. Quijote á Sancho, y vióle que tenía los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella; y no pudo su malencolía<sup>b</sup> tanto con él, que, á la vista de Sancho, pudiese dejar de reirse. Y, como vió Sancho que su amo había comenzado, soltó la  
10 presa, de manera que tuvo necesidad de apretarse las ijadas con los puños por no reventar riendo. Cuatro veces sosegó, y otras tantas volvió á su risa con el mismo ímpetu que primero, de lo cual ya se daba al diablo D. Quijote, y más cuando le oyó decir como por modo de fisga: « — Has de saber, oh Sancho amigo, que yo nací,  
15 por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la dorada ó de oro: yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, <sup>c</sup> los valerosos fechos. » Y por aquí fué repitiendo todas ó las más razones que D. Quijote  
20 dijo la vez primera que oyeron los temerosos golpes.

Viendo, pues, D. Quijote, que Sancho hacía burla dél, se corrió y enojó en tanta manera, que alzó el lanzón y le asentó dos palos tales, que si, como los recibió en las espaldas, los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, si no fuera<sup>d</sup> á sus here-  
25 deros. Viendo Sancho que sacaba tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no pasase adelante en ellas, con mucha humildad le dijo: « — Sosiéguese vuestra merced, que por Dios que me burlo.

— Pues, porque os burláis, no me burlo yo, — respondió D. Quijote. — Venid acá, señor alegre. ¿Paréceos á vos que si, como estos  
30 fueron mazos de batán, fueran otra peligrosa aventura, no había yo mostrado el ánimo que convenía para emprendella y acaballa<sup>e</sup>?

a. ...batanes. V.<sub>1</sub>. = b. ...melanconía. C.<sub>1</sub>, BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...grandes y los valerosos. TON. = d. ...si no fuere. BR.<sub>3</sub>, TON. = e. ...emprenderla y acabarla. MAL.

1. ...eran (si no lo has, oh lector, por pesadumbre y enojo) seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban. — Como la alucinadora lejanía produjo, al divisar el cuerpo muerto, acompañado de agonizantes, una crispación de terror; de la misma suerte ahora lo desconocido infunde en el escudero miedo y espanto. ¡Así son la mayor parte de las cosas que, en la vida, asustan á los hombres!

¿Estoy yo obligado, á dicha, siendo, como soy, caballero, á conocer y distinguir<sup>a</sup> los sonos, y saber cuáles son de batanes<sup>b</sup> ó no? Y más<sup>c</sup> que podría ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida, como vos<sup>d</sup> los habréis visto, como villano ruin que sois, criado y nacido  
5 entre ellos. Si no, haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes, y echádmelos á las barbas uno á uno, ó todos juntos, y, cuando yo no diere con todos patas arriba, haced de mí la burla que quisiéredes.

— No haya más, señor mío<sup>e</sup>, — replicó Sancho, — que yo confieso que he andado algo risueño en demasía; pero dígame vuestra  
10 merced, ahora que estamos en paz, así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren tan sano y salvo como le ha sacado desta: ¿no ha sido coisa de reir, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido? Á lo menos el que yo tuve, que de vuestra merced ya yo sé que no le conoce, ni sabe qué es temor ni espanto. 15

— No niego yo, — respondió D. Quijote, — que lo que nos ha sucedido no sea<sup>f</sup> cosa digna de risa; pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas que sepan poner en su  
punto las cosas.

— Á lo menos, — respondió Sancho, — supo vuestra merced poner  
20 en su punto el lanzón, apuntándome á la cabeza y dándome en las espaldas, gracias á Dios y á la diligencia que puse en ladearme. Pero, vaya, que todo saldrá en la colada<sup>h</sup>, que yo he oído decir « ese te quiere bien que te hace llorar »; y más que suelen los principales señores, tras una mala palabra que dicen á un criado, darle luego  
25 unas calzas, aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de

a. ...distinguir los sonos. C.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, AMB. = b. ...cuáles son de batán ó no. C.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, ARR., MAL., FK. = c. Y más dijo que podría ser. FK. = d. ...como los ha-

bréis visto. V.<sub>1,2</sub>, MIL. — ...como vos los habéis visto. RIV. = e. No haya más, señor, replicó Sancho. V.<sub>1</sub>. = f. ...no será cosa digna de risa. L.<sub>3</sub>. = g. ...poner en punto. BR.<sub>3</sub>, AMB. = h. ...la colada. TON.

17. ...pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas que sepan poner en su punto las cosas. — Prenda de acierto y decoro es, en verdad, la discreción: por eso la crítica recoge gustosa esta nota simpática que da D. Quijote. La obscuridad de la noche, el ruido de las cadenas, los golpes de los mazos, habían producido en su exaltada fantasía la imagen de algo como misterioso y sobrenatural, bastante á infundir pavor en el ánimo del más esforzado paladín; pero, temiendo que la indiscreción de los más apreciase torpemente tales circunstancias, quiere prevenir ese estado de opinión; y, para que en nada quede desvirtuado su reconocido valor, le dice al escudero que no todo es digno de contarse, porque no todas las personas aciertan á poner las cosas en su verdadero punto.

palos, si ya no es que los caballeros andantes dan, tras palos, ínsulas ó reinos en tierra firme.

— Tal podría correr el dado, — dijo D. Quijote, — que todo lo que dices viniese á ser verdad; y perdona lo pasado, pues eres discreto  
5 y sabes que los primeros movimientos no son en mano del hombre. Y está advertido, de aquí adelante, en una cosa, para que te absten-  
gas y reportes en el hablar demasiado conmigo; que, en cuantos  
libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado  
que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el  
10 tuyo. Y en <sup>a</sup> verdad que lo tengo á gran falta tuya y mía: tuya, en  
que me estimas en poco; mía, en que no me dejó <sup>b</sup> estimar en más.  
Sí que Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, conde fué de la  
Ínsula Firme, y se lee dél que siempre hablaba á su señor con la  
gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo *more* <sup>c</sup>  
15 *turquesco*. Pues ¿qué diremos de Gasabal, escudero de D. Galaor,  
que fué tan callado que, para declararnos la excelencia de su mara-  
villosa silencio, sola <sup>d</sup> una vez se nombra su nombre en toda aquella  
tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has  
de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de <sup>e</sup> amo á mozo,  
20 de señor á criado y de <sup>f</sup> caballero á <sup>g</sup> escudero: así que, desde hoy  
en adelante <sup>h</sup>, nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cor-  
delejo. Porque, de cualquiera <sup>i</sup> manera que yo me enoje con vos, ha <sup>j</sup>  
de ser mal para el cántaro: las mercedes y beneficios que yo os he

a. ...y verdad que lo tengo. L.<sub>3</sub>. =  
b. ...que no me doy á estimar. ARG.<sub>3</sub>. =  
c. ...moro. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...solo una  
vez. GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. ...dife-  
rencia de su amo á mozo. MIL. = f. ...y

caballero. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...de caballero á  
su escudero. L.<sub>3</sub>. = h. ...así que, de hoy  
adelante. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = i. ...de cualquier  
manera. V.<sub>1,2</sub>, MIL., MAI. = j. ...han  
de ser mal. C.<sub>3</sub>.

13. ...y se lee dél que siempre hablaba á su señor con la gorra en la mano, ín-  
clinada la cabeza y doblado el cuerpo «*more turquesco*». — Más que poner reparos  
á esta construcción, que para los lectores de buena fe acaso no los merece;  
más que recordar, á quien había vivido en Argel, que entre los mahometanos  
el descubrirse la cabeza no es muestra sino falta de respeto, pues los turcos  
ni aun en las mezquitas se quitan el turbante; plácenos asentar á lo que  
sigue (1):

«Pero no debe parar aquí esta nota sin advertir que nada de esto de la  
gorra, cabeza ni cuerpo de Gandalín se lee en la historia de Amadís de Gaula.  
Inventólo D. Quijote, á quien le venía á pelo para su intento, y, como loco,  
pudo hacerlo de buena fe, arrastrado de su desvariada imaginación, según  
que lo hizo en el cap. 15 con los azotes del mismo Amadís y con la *melecina* del  
caballero del Febo.»

(1) CLEMENCÍN. *Notas al «Quijote»*, II, pág. 143.

prometido, llegarán á su tiempo; y, si no llegaren, el salario á lo  
menos no se ha de perder, como ya os he dicho.

— Está bien cuanto vuestra merced dice, — dijo Sancho; — pero  
querría <sup>a</sup> yo saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes,  
y fuese necesario acudir al de los salarios <sup>b</sup>) cuánto ganaba un escu-  
5 dero de un caballero andante en aquellos tiempos, y si se concerta-  
ban por meses ó por días, como peones de albañir <sup>c</sup>.

— No creo yo, — respondió D. Quijote, — que jamás los tales  
escuderos estuvieron <sup>d</sup> á salario, sino á merced; y, si yo ahora te le  
he señalado á ti en el testamento cerrado que dejé en mi casa, fué  
10 por lo que podía <sup>e</sup> suceder, que aun no sé cómo prueba, en estos tan  
calamitosos tiempos nuestros, la caballería, y no querría <sup>f</sup> que, por  
pocas cosas, penase mi ánima en el otro mundo; porque quiero que  
sepas, Sancho, que en él <sup>g</sup> no hay estado más peligroso que el de los  
aventureros. 15

— Así es verdad, — dijo Sancho; — pues sólo el ruido de los  
mazos de un batán pudo alborotar y desasosegar el corazón de un  
tan valeroso andante aventurero como es vuestra merced; mas bien <sup>h</sup>  
puede estar seguro que, de aquí adelante, no despliegue mis labios  
para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para  
20 honrarle como á mi amo y señor natural.

— Desa manera, — replicó D. Quijote, — vivirás <sup>i</sup> sobre la haz de  
la tierra; porque, después de á <sup>j</sup> los padres, á los amos se ha de res-  
petar como si lo fuesen.»

a. ...quería. L.<sub>3</sub>. = b. ...acudir á lo de  
lo salarios. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...alba-  
ñil. GASP., MAI., BENJ. = d. ...estuvie-  
ran. ARG.<sub>2</sub>. = e. ...podría. AMB., A.<sub>1,2</sub>,  
PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = f. ...y

no quería. L.<sub>3</sub>. = g. ...que en este no hay.  
ARG.<sub>2</sub>. = h. ...mas puede. L.<sub>3</sub>. = i. ...vi-  
virás largamente sobre la haz de la tierra.  
ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = ...vivirás largo tiempo.  
ARG.<sub>2</sub>. = j. ...de los padres. BR.<sub>1,2</sub>, ARR.

11. ...por lo que podía suceder. — La lección de las tres ediciones de Cuesta  
es *podía*: la de Navarrete, *podría*. De no respetar el texto, nosotros habríamos  
leído «por lo que *podiera* suceder».

12. ...no querría que, por pocas cosas, penase mi ánima en el otro mundo; porque  
quiero que sepas, Sancho, que en él no hay estado más peligroso que el de los *aventu-*  
*reros*. — La antítesis entre el *otro mundo*, esto es, la vida futura, la que esperan  
los creyentes después de su muerte, y la significación de *que en él* (en el de  
*acá*), por la vida que hace el hombre en éste, es clara para el lector de buena  
fe. Para el meticoloso, para el que pone los puntos sobre las *ies*, hubiera sido  
mejor escribir *éste* en vez de *él*.

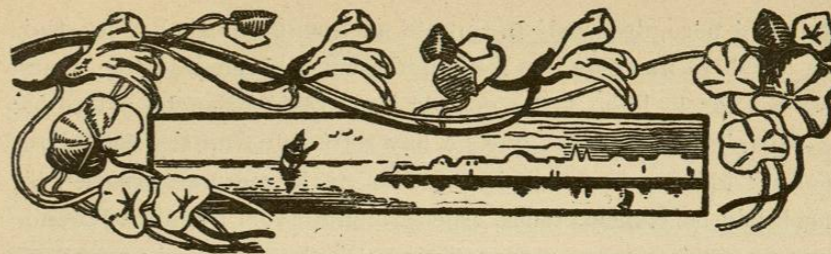
22. — *Desa manera*, — replicó D. Quijote, — *vivirás sobre la haz de la tierra*. —  
El tono grave y verdaderamente paternal que usa aquí D. Quijote, muy en

harmonía en todo con su carácter, con la idea que de él se ha formado el lector; esa manera noble, y ajena de interés, del caballero; contrasta con la tornadiza y siempre egoísta, para no decir hipócrita, de su escudero. Tornadiza, decimos, y un sí es ó no acomodaticia, aunque parezca respetuosa, es la frase: *mas bien puede estar seguro que, de aquí adelante, no despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como á mi amo y señor natural.*

Esto, que en labios de un criado fiel le granjearía fama de noble, en boca de Sancho, que há poco discutía, en forma humorística, con su amo y señor, cuando sabe que ha hecho testamento y que allí queda señalado un crédito por sus servicios, como arrepentido de su descortesía, habla cual pudiera hacerlo un Gandalín, que, aun siendo, como era, hermano de leche de Amadís de Gaula, cuenta la historia que siempre guardó á su señor el respeto que pedía la diferencia de su condición social.

Hijo festivo del humor y de la sátira, el *Quijote* es, sin embargo, el libro más serio de cuantos se han escrito. ¡Cuántas reflexiones no se agolpan á la mente con ocasión de esta conducta del escudero! ¿No dice algo, en armonía con ella, nuestra propia historia?

Por lo que respecta al sentido incompleto de la frase *vivirás sobre la haz de la tierra*, parece indudable que no se ha de achacar á inadvertencia del autor, sino á yerro de imprenta; pues lo correcto sería leer «...vivirás largo tiempo sobre la haz de la tierra», ya que la sentencia envuelve clara alusión al segundo precepto del Decálogo. De labios del lector avisado se deslizan seguramente las palabras omitidas en el texto. No creerlo así, sería entregar el pasaje á burlas parecidas á las de Quevedo en el *Cuento de cuentos*.



## CAPÍTULO XXI

Que trata<sup>a</sup> de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero

EN esto comenzó á llover un poco, y quisiera Sancho que se<sup>b</sup> entraran en el molino de los batanes<sup>c</sup>; mas habíales cobrado tal aborrecimiento D. Quijote por la pasada<sup>d</sup> burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro, y, así, torciendo el camino á la derecha mano, dieron en otro como el que habían<sup>e</sup> llevado el día de antes.

a. Omiten *Que trata*. BR.<sub>3</sub>, AMB. =  
b. ...que entraran. ARR. = c. ...entra-  
ran en el interin en los batanes. ARG.<sub>1</sub>,  
BENJ. — ...entraran en las casillas de

los batanes. ARG.<sub>2</sub>, = d. ...por la pesa-  
da burla. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>,  
MIL., MAL., FK. = e. ...como el que ha-  
bía llevado. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

El que tomó por espléndida morada, por castillo señorial, con sus cuatro torres y chapiteles de plata, la simple venta del truhán de Palomeque; el que saludó, como á ilustres y graciosas damas, á dos mozas corridas, á mozas del partido; el batallador sin tregua que acometió con impetu singular, cual si fuesen desaforados gigantes, á unos molinos de viento, y alanceó manadas de ovejas y carneros, trocadas por él en dos poderosos ejércitos; víctima ahora de otra ilusión más de la vista, cree, y lo defiende con calor, que es áureo yelmo la ordinaria bacía de un barbero lugareño; y, perpetuo alucinado, viviendo en un mundo exclusivamente suyo, la ensoñadora fantasía le representa con vivos colores la brillante historia del caballero, en la que se entrelaza apaciblemente una serie de verdaderos episodios románticos, en los que se ve cómo el héroe va de victoria en victoria, y cómo, en premio de hazañosos hechos, los reyes se le disputan, cubren sus hombros, como á príncipe, con manto de finísima escarlata, el emperador le sienta á su mesa á par de sí; y la